

LA MISIÓN DE JESÚS

“Seguir a Jesús a contramano en defensa de la vida” – Carlos Mesters

Jesús vino para que todos tengan vida y en abundancia (Jn 10,10). En una sociedad, pues, donde son muchos los excluidos y marginados, sin condiciones de vivir como persona, este mensaje de vida sólo se presenta a contramano.

Dios no está del lado de los que crucifican, sino del lado de los crucificados. Aun a los ladrones, en cuanto crucificados, le dice: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43). En una sociedad como la nuestra, seguir a Jesús, para anunciar el Reino significa asumir con él la misma lucha en defensa de la vida, participar con él del mismo destino, “estar con él en las tentaciones” (Lc 22,28), inclusive la persecución (Jn 15,20; Mt 10,24-25) y la muerte (Jn 11,16).

Vamos a ver en este capítulo cómo Jesús y sus discípulos realizan la misión que recibieron del Padre, cómo revelaron la Buena Noticia del Reino a los pobres de su tierra.

1. A contramano, en defensa de la vida

1. Jesús convive con los marginados y los acoge

Jesús ofrecía un lugar a los que no tenían lugar en la convivencia humana. Acogía con amor y cariño a aquellos que no eran acogidos. Recibía como hermano y hermana a los que la religión y el gobierno despreciaban o excluían:

a los inmorales: prostitutas y pecadores (Mc 2,15; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11; Mt 21,31-32),

a los herejes: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42),

a los impuros: leprosos y posesos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; 11,14-22; Mc 1,25-26),

a los marginados: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,17; 19,13-15; Lc 8,2ss),

a los colaboradores: publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10),

a los pobres: el pueblo campesino y los pobres sin poder (Mt 5,3; Lc 6,20.24; Mt 11,25-26),

Jesús anuncia a todos el Reino. No excluye a nadie. Pero lo anuncia desde los excluidos. Su opción es clara, su llamado también: no es posible ser amigo de Jesús y seguir apoyando un sistema que margina a tanta gente. Y si alguien quiere seguirlo le pone la alternativa: ¡O Dios o el dinero! Servir a los dos es imposible (Mt 6,24). “Anda y vende tus bienes, dáselo a los pobres...; después sígueme” (Mt 19,21).

2. Jesús recibe y valoriza a la mujer

Por el hecho de ser mujer, la mujer era marginada (ver Lev 15,19-27; 12,1-5). No podía participar en la Sinagoga, ni ser testigo en la vida pública. ¡Mayor injusticia imposible!

Jesús tomó partido:

La joven prostituta encuentra amor y perdón en él y la defiende del fariseo (Lc 7,36-50).

La mujer encorvada es aceptada como “hija de Abrahán” y la defiende del director de la Sinagoga (Lc 13,10-17).

La señora considerada impura a causa del flujo de sangre la recibe sin reprenderla y la cura de su enfermedad (Mc 5,25-34).

A una mujer adúltera la recibe y la defiende de los fariseos que querían matarla (Jn 8,2-11).

La samaritana, despreciada por los judíos como hereje, es la primera en saber el secreto de que Jesús es el Mesías (Jn 4,26).

La mujer extranjera de la región de Tiro y Sidón logra cambiar el modo de pensar de Jesús y ser atendida (Mc 7,24-30).

Las madres con hijos pequeños son recibidas y bendecidas por él contra el parecer de sus discípulos (Mt 19,13-15).

María Magdalena, considerada poseída, fue curada por Jesús (Lc 8,2) y recibió de él la misión de transmitir la Buena Noticia de su resurrección a los apóstoles (Jn 20,16-18).

Jesús hizo suyo el proyecto del Padre donde la mujer y el hombre, aunque diferentes, son iguales en dignidad y valor (Mt 19,4-5). Y a los discípulos que lo querían seguir no les tolera que el hombre domine a la mujer (Mt 19,10-12).

3. *Jesús combate las divisiones injustas*

En su tiempo, existían divisiones legitimadas por la religión oficial, que dejaban al margen a mucha gente. Jesús, con palabras y gestos bien concretos, ignoró estas divisiones y las denunció enérgicamente:

Prójimo y no-prójimo. Jesús manda imitar al samaritano y añade que “prójimo” es cualquiera al que Ud. se aproxima (Lc 10,29-37).

Judío y extranjero. Jesús ignora esta división cuando responde al pedido del centurión (Lc 7,6-10) y de la cananea (Mt 15,21-28).

Santo y pecador. Jesús recibe a Zaqueo, rechaza las críticas de los fariseos (Lc 19,1-10) y participa en una comida de confraternización con los pecadores (Mc 2,15-17).

Puro e impuro. Jesús cuestiona y critica la infinidad de leyes sobre pureza legal (Mt 23,23-24; Mc 7,8-23) y declara puros a todos los alimentos (Mc 7,19).

Acciones santas y profanas. Jesús critica la ostentación con la que los fariseos daban limosna (Mt 6,1-4), oraban (Mt 6,5-8) y ayunaban (Mt 6,16-18). Enseñó una nueva forma de realizar estas acciones.

Tiempo sagrado y profano. Jesús pone al sábado al servicio del ser humano: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27; Jn 7,23).

Lugar sagrado y profano. Jesús relativiza al Templo y enseña que a Dios se lo puede adorar en cualquier lugar (Jn 4,21-24; 2,19; Mc 13,2).

Rico y pobre. Jesús critica a los ricos y enseña que no es posible servir a dos señores (Lc 16,13); el testimonio de su vida confirma y rubrica sus palabras (Lc 9,58).

Al denunciar estas divisiones, Jesús nos invita a definirnos ante los nuevos valores de la justicia y el amor. Unos los aceptan, otros los rechazan. Por eso él crea nuevas divisiones (Mt 10,34-36) y se convierte en una “señal de contradicción” (Lc 2,34). A los que quieran seguirlo les advierte que se preparen. Van a sufrir la misma contradicción (Mt 10,25).

4. *Jesús combate los males que dañan a la vida*

Jesús vino para que todos tengan vida en abundancia (Jn 10,10). ¿Cómo podía defender la vida contra los males que la amenazaban o mataban? Por medio de su acción y predicación, él lucha contra:

- el hambre (Mc 6,35-44),
- la enfermedad (Mc 1,32-34),
- la tristeza (Lc 7,13),
- la ignorancia (Mc 1,22; 6,2),
- el abandono (Mt 9,36),
- la soledad (Mt 11,28; Mc 1,40-41),
- la letra que mata (Mc 2,23-28; 3,4),
- la discriminación (Mc 9,38-40; Jn 4,9-10),
- las leyes opresoras (Mt 23,13-15; Mc 7,8-13),
- la injusticia (Mt 5,20; Lc 22,25-26),
- el miedo (Mc 6,50; Mt 28,10),
- los males naturales (Mt 8,26),
- el sufrimiento (Mt 8,17),
- el pecado (Mc 2,5),
- la muerte (Mc 5,41-42; Lc 7,11-17),
- el demonio (Mc 1,25.34; Lc 4,13) ...

Jesús lucha por recuperar la bendición de la vida (ver Gén 1,27 a 8; 12,3), perdida por causa del pecado (Gen 3,15-19). A quien quiera seguirlo él le da poder para curar enfermedades y para expulsar a los espíritus malos (Mc 3,15; 6,7). Los discípulos y las discípulas deben asumir la misma lucha en defensa de la vida.

5. Jesús desenmascara la falsedad de los grandes

Entre los males que Jesús combatió se encontraban los falsos liderazgos. Jesús percibió la mentalidad opresora de las autoridades de la época y las denunció:

No tuvo miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos de la época: sacerdotes, escribas y fariseos (Mt 23,1-36; Lc 11,37-52; 12,1; Mc 11,15-18).

Condenó la presunción de los ricos (Lc 6,24; 12,13-21; Mt 6,24; Mc 10,25). No se fiaba mucho de su conversión (Lc 16,29-31), aunque admitía que el poder de Dios podía lograrlo (Mt 19,26).

Ante las amenazas del poder político, ya fuese de los judíos como de los romanos, Jesús no se intimidaba y mantenía una actitud de gran libertad (Lc 13,32; 23,9; Jn 19,11; 18,23).

A los que quieran seguirlo él exige y manda: “¡Ustedes no sean así!” (Lc 22,26). Y recomienda que recen al Padre, para que mande obreros a su mies, esto es, que ayude al pueblo a tener buenos líderes (Mt 9,38).

Es con este modo de actuar en favor de la vida, como Jesús se presenta al pueblo de su tierra, recorre la Galilea y anuncia la Buena Noticia del Reino. A través de gestos de solidaridad él se revela como Emmanuel, Dios-con-nosotros (Mt 1,23) y se convierte, él mismo, en una Buena Noticia para el pueblo, en especial, para los pobres y excluidos. Por causa de esta Buena Noticia del Reino Jesús se metió en conflicto, tanto con la religión oficial como con la política gubernamental, y fue condenado por ambos.

2. Conflictos con la religión oficial

Limpiar el terreno

La gran disputa de Jesús fue con los líderes religiosos, quienes tenían en sus manos las llaves del Reino. Ellos no entraban, ni dejaban que otros entraran (Mt 23,13). Oprimían al pueblo con una infinidad de normas y leyes (Mt 11,28), que impedían percibir y saborear que el Reino de Dios ya había llegado (Mc 1,15) y que estaba en medio de ellos (Lc 17,20). La fuerza de la vida del pueblo estaba inmovilizada, impedida de manifestarse. Aquí siguen algunas de las denuncias que Jesús hizo a la religión de su tiempo:

Desautorizó la enseñanza de los escribas sobre la venida de Elías (Mt 9,11-13) y sobre la descendencia davídica del Mesías (Mc 12,35-37). Criticó cómo ganaban y el deseo de aparecer en público y de ocupar los primeros lugares (Mc 12,38-40).

Hizo innecesaria e inútil toda la legislación sobre la pureza legal, defendida especialmente por los fariseos y anunció una nueva manera de ser puro (Mc 7,1-23).

Criticó la inversión de la observancia sabática y la puso de nuevo al servicio de la vida (Mc 2,27). Llegó a sugerir que prohibir curar por causa del precepto sabático era como matar a una persona (Mc 3,4).

Ensanchó las fronteras del pueblo de Dios, porque en su comunidad recibía a publicanos, pecadores, leprosos, posesos, enfermos, prostitutas...

Criticó y relativizó al Templo, expulsando a los vendedores (Mc 11,15-19) y diciendo que se podía adorar a Dios en cualquier lugar (Jn 4,20-24).

A través de estos gestos de denuncia, Jesús hacía temblar las columnas de la religión oficial, molestaba a los que estaban bien instalados y atraía sobre sí el odio de los líderes religiosos de su tiempo.

Activar la semilla

La crítica y la denuncia eran solamente una cara de la acción de Jesús. La otra cara era el desbloqueo de la vida que estaba sin movimiento. Jesús quería que el pueblo volviese a tener plena

vida (Jn 10,10), que volviendo a sus raíces, que llamamos el Antiguo Testamento, redescubriese su vocación como pueblo de Dios. Le ayudó a caer en la cuenta de lo que Dios quería cuando lo llamó para ser su pueblo elegido. Por medio de su praxis y sus palabras Jesús reveló el sentido verdadero del Antiguo Testamento. He aquí algunos puntos:

1. Retomó el Proyecto de la Creación

Dios creó la vida y la bendijo como el valor primordial (Jn 10,10). Dios la creó humana. ¡Jesús fue humano, tan humano como sólo Dios puede serlo! Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza y lo creó hombre y mujer. Jesús le quitó al hombre su privilegio sobre la mujer y restableció la igualdad entre el hombre y la mujer como imagen de Dios (Gén 1,27; Mt 19,4-8).

2. Retomó el Proyecto de la Vocación de Abrahán

Abrahán fue llamado para ser fuente de bendición para todos los pueblos (Gén 12,1-3). Jesús envió a sus discípulos a todos los pueblos (Mt 28,19; Mc 16,15). No quiere un pueblo cerrado en sí mismo, en sus observancias, separado de los otros, sino un pueblo servidor (Mc 10,44-45), abierto a todos (Mc 9,40).

3. Retomó el Proyecto del éxodo

Desde el principio los cristianos entendieron la acción de Jesús como un nuevo éxodo. Como Moisés, vino para liberar a los pobres de la opresión (Lc 4,18), siendo él mismo el Cordero Pascual inmolado (1 Pe 1,19; Jn 1,29-36; 19,36) que abrió el paso (pascua) de este mundo al Padre (Jn 13,1).

4. Retomó el Proyecto de la Ley de Moisés

Jesús le dio una nueva interpretación a la Ley de Dios, dada a Moisés en el monte Sinaí: “Han oído que se dijo a los antiguos..., pero yo les digo...” (ver Mt 5,21.27.31.33.38.43). Intentaba que el pueblo comprendiera que el objetivo de la Ley es el amor al prójimo (Mt 7,12; Mc 12,28-34), cualquiera que fuese el prójimo (Lc 10,36-37). Criticado, Jesús responde: “No piensen que he venido a abolir la Ley... No vine a suprimir, sino para cumplir” (Mt 5,17).

5. Retomó el Proyecto de los Profetas

Como los profetas, Jesús restableció los derechos de los pobres y denunció las injusticias. Fue reconocido por el pueblo como el profeta que debía venir al mundo (Jn 6,14; Mt 14,5; 21,11; Lc 7,16). En la ejecución de su misión se orientó por la profecía del siervo de Yavé, llamado por Dios para ser luz de las naciones (Lc 4,18-21 e Is 61,1-2) y por la profecía del Hijo del Hombre (Mc 8,31; 14,62 y Dan 7,13).

Resumiendo: Jesús retomó el Proyecto del Reino de Dios, destrozado por la incompetencia de los reyes y por el estrecho nacionalismo de los líderes, e hizo de él el centro de su anuncio.

Aquí encontramos una manera nueva de leer la Biblia que Jesús intentaba transmitir a sus discípulos (Lc 24,44-48). La Biblia se manifiesta como un espejo, donde el pueblo se descubría a sí mismo y se reencontraba con su historia. Jesús despertaba la memoria del pueblo: “Es él el profeta que había de venir” (Jn 6,14). Por eso lo escuchaban con gusto (Mc 12,37).

Jesús quería que la fe en Dios fuese nuevamente un motivo de alegría para el pueblo y una fuente de resistencia contra la amenaza de los poderes de la muerte. él veía el desastre que se aproximaba. Hizo lo posible para conseguir un cambio y evitar la destrucción de su pueblo (Lc 19,41-44). Es aquí donde se ubica el conflicto de Jesús con la política del gobierno.

3. Crítica a la política del gobierno

La Buena Noticia del Reino anunciada por Jesús era una crítica a la religión oficial y a la política del gobierno de Herodes. He aquí algunas de estas críticas que se traslucen en los textos y las palabras de Jesús:

1. Renovación del clan

Los valores que Jesús anuncia y defiende son opuestos a los valores o contravalores que estaban en la base de la política del gobierno. Como ya vimos, el gobierno de Herodes desintegraba al clan, esto es, la vida en comunidad. él explotaba a la población de las aldeas para enriquecer a una reducida élite de funcionarios que, en su mayoría, vivía en la capital, Tiberíades. Apoyados y protegidos por el régimen, estos funcionarios entraban en las casas de los pobres para robar (Mc 12,40).

Jesús, por el contrario, promueve los valores del clan, de la comunidad, pues insiste en la fraternidad, en el compartir, en la solidaridad. él llega hasta desenterrar la bandera del año jubilar, el “año de gracia del Señor”, el instrumento tradicional, utilizado por los profetas para restablecer el clan y defender la Alianza (Lc 4,19).

2. Las víctimas del sistema

Jesús dirige su mensaje sobre todo a las víctimas de la política del gobierno de Herodes, es decir, al pueblo de las aldeas y ciudades del interior de Galilea, empobrecido por los tributos fiscales y el diezmo del Templo. él definió su misión como “anuncio de la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18). Los pobres, despreciados y explotados por el gobierno, son sus primeros destinatarios (Mt 5,3; Lc 6,20). Jesús los recibe y los invita a un nuevo tipo de convivencia.

3. Neutralizar la infiltración gubernamental en el pueblo

Jesús criticaba la corrupción y la dominación de los funcionarios del gobierno. Por ejemplo, en las aldeas de Galilea, muchos escribas y fariseos representaban los intereses del gobierno, como profesores, jueces, fiscales o ancianos. Tenían los mismos vicios que la élite de Herodes: amor al dinero, explotación del pueblo y dominación autoritaria. Jesús los criticó con vehemencia (ver Mc 12,40; Lc 20,45-47; 11,43; Mt 23,6-7). Al mismo tiempo, él atraía a funcionarios del gobierno. Por ejemplo, llamó a un publicano a pertenecer a su comunidad (Mc 2,13-14). Provocó la conversión del publicano Zaqueo, quien llegó a dar la mitad de sus bienes a los pobres (Lc 19,8). Comía en la casa de publicanos y pecadores (Mc 2,15). Acogió el pedido de un jefe de sinagoga (Mc 5,22), de un centurión (Lc 7,2), de un funcionario del rey (Jn 4,46), de los ancianos judíos (Lc 7,3-5) y de una prostituta (Lc 7,39). ¿Como entender este proceder de Jesús que, al mismo tiempo, critica y acoge?

Procediendo de esta forma Jesús desestabiliza la penetración del gobierno en el pueblo. En aquellas aldeas de Galilea el control social era muy rígido. Era muy difícil, casi imposible, crear un movimiento de renovación o de oposición. Entonces, atrayendo hacia sí a personas que, en el nivel local, eran defensores del gobierno, Jesús creaba un espacio de libertad en el que las personas podían intentar un nuevo tipo de convivencia de acuerdo con la Buena Noticia del Reino.

4. El ejercicio del poder

Los procuradores romanos despreciaban y ofendían al pueblo (Lc 13,1). Herodes era una vieja raposa (Lc 13,32). Los líderes locales de las pequeñas aldeas de Galilea imitaban a los grandes y utilizaban su liderazgo para sobresalir, tener los primeros lugares y enriquecerse. Muchos de ellos eran escribas (Mc 12,38-39). El poder era tirano y opresor (Lc 22,25).

Jesús criticó la forma como ellos ejercían el poder y les recordaba a los discípulos: “No será así entre ustedes, antes bien, quien quiera ser el primero se haga esclavo de ustedes” (Mc 10,43-44). Jesús quiere que el poder se ejercite como servicio (Mc 10,45).

5. El uso del dinero

El dinero era eje y el motor del sistema helenista, adoptado por el gobierno de Herodes. Jesús lo denuncia: “Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”, es decir, en la comunidad de Jesús (Mt 19,24). él hace que elijan entre Dios y el dinero (Mt 6,24) y exhorta a sus discípulos y discípulas a no amontonar dinero (Lc 12,33-34; Mt 6,19-21), ni llevar dinero en la cartera (Mc 6,8), sino venderlo todo y darlo a los pobres (Mt 19,21), porque es imposible servir a Dios y al dinero (Lc 16,13).

Resumiendo:

1. *Las personas:* Las personas que integraban la pequeña comunidad de Jesús provenían de distintos estratos: publicanos, pescadores, agricultores, artesanos, zelotes. Por causa de la religión oficial y de la política gubernamental estas personas vivían separadas, unas de otras. Jesús los llama para formar una familia nueva. éste era el gran desafío, andar a contramano, tanto a nivel de la sociedad como de la religión.

2. *Los valores:* Los valores que regían la comunidad de Jesús eran contrarios a los que orientaba y estimulaba la política del gobierno: la posesión de los bienes era comunitaria, ellos vivían compartiendo; no utilizaban dinero para difundir la Buena Noticia, usaban medios pobres, tenían otra forma de ejercer el poder, resucitaban los grandes valores de la historia del pueblo, disminuidos por la política del gobierno. El pueblo se reconocía en ellos.

En la praxis y en la predicación de Jesús había un germen subversivo, capaz de, a largo plazo, desestabilizar y derribar los valores o contravalores que sostenían al sistema que mantenía la política del gobierno de Herodes.

4. Anunciar el Reino - Despertar la vida

¡Todo esto era el Reino de Dios realizándose! El Reino ya estaba allí, en medio del pueblo (Lc 17,20-21), pero nadie lo descubría. Jesús lo percibe y lo revela (Mt 16,1-3). él veía que el tiempo estaba maduro, el campo clareando para la cosecha (Jn 4,35). Por medio de sus conversaciones y acciones despertaba en el pueblo una fuerza adormecida que ni el mismo pueblo la conocía. Jesús quitó las barreras del acceso a la fuente de lo íntimo de la persona y el agua comenzó a brotar (Jn 4,14). Así sucedió con Jairo (Mc 5,36), con la mujer del flujo de sangre (Mc 5,34), con el ciego Bartimeo (Mc 10,52), con el padre del niño epiléptico (Mc 9,23-24) y con muchos más que, mediante la fe en Jesús y en sí mismos, encontraron vida nueva. Pero en Nazaret, por la incredulidad (Mc 6,5-6), ¡nada sucedió!

La Buena Nueva del Reino era como un fertilizante que hace crecer a la semilla de la vida. El Reino que estaba escondido apareció y el pueblo se alegró. Creó dentro de sí mayor conciencia y libertad frente al poder que lo oprimía.

Jesús estimulaba en la gente a afirmarse y tener confianza en sí. Elogió al escriba cuando éste entendió que el amor de Dios y del prójimo es el núcleo de la Ley de Dios (Mc 12,34). Animó a Jairo, el padre de la niña muerta (Mc 5,36), y a la mujer del flujo de sangre (Mc 5,34). Dio coraje a los dos ciegos (Mc 8,25; 10,49-52). Reveló el valor de la acción de la viuda, aparentemente insignificante (Mc 12,41-44). La actitud libre, rescatada y liberadora de Jesús estimulaba a los discípulos y los confirmaba en transgredir normas caducas. Por ejemplo recogen espigas cuando sienten hambre aunque fuera sábado (Mt 12,1). No se lavan las manos antes de comer (Mc 7,5). Entran con Jesús en casa de pecadores y comen con ellos (Mc 2,15-17). No ayunan aunque fuera la práctica de los judíos (Mc 2,18)...

Las autoridades religiosas criticaban a Jesús. Decían que él era infiel a la tradición (Mc 2,16.24;7,5). Jesús, a su vez, a través de palabras y gestos, mostraba que no todo lo que se enseñaba en nombre de la tradición pertenecía a la tradición (Mc 2,25; 7,8-16).

Jesús fue fiel a la tradición de su pueblo, tan fiel que hizo que los límites y trabas de esta tradición pudiesen aparecer y estallar por dentro. Es por eso, por haber sido tan fiel a la cultura de su pueblo, que su mensaje es tan universal, pues en la raíz más profunda, más fiel de cualquier raza, cultura o religión, existe la vida humana, tan común a todos los pueblos donde Dios nos habla. ¡El pozo donde todos bebemos!

La cultura, la tradición, es como un camino que cada pueblo va abriendo para llegar a ese pozo y matar su sed. Jesús ayudó a su pueblo a ser más judío, más fiel a sí mismo, y así más humano. Quería que la tradición fuese nuevamente un camino abierto para descubrir el sentido de la vida humana.

El pueblo pobre y marginado entendía lo que le decía Jesús. Los doctores no (Mt 11,25). Entre Jesús y el pueblo había una mutua sintonía, como entre el pastor y sus ovejas: “conozco a mis ovejas

y ellas me conocen” (Jn 10,14); ver 10,2.27). Los pobres podían ignorar las cosas de Dios, porque no tuvieron la oportunidad de estudiar como los escribas. Pero, mejor que éstos, sabían reconocerlas en la vida y en los acontecimientos.

De este modo, la simpatía del pueblo por Jesús crecía hasta el punto de que produjo miedo en los líderes (Mc 11,18.32; 12,12; 14,2). El pueblo, antes tan sumiso, se hacía consciente y se escapaba del control de la “gran disciplina” y comenzaba a ser él mismo, gracias a la Buena Noticia de Jesús